

CUANDO LAS COSAS AYUDAN A BIEN

CONTENIDO

Situaciones cuando las cosas ayudan a bien:

- Cuando no te aferras a una sola opción.
- Cuando renuncias a una actitud demasiado exigente.
- Cuando estás dispuesto a “entresacar lo precioso de lo vil”.
- Cuando buscas posibilidades en la crisis.

- Cuando aprendes de lo que te sucede.

Requisitos para que Dios haga posible que las cosas ayuden a bien:

- Calma y serenidad.
- Fe y optimismo.
- Fortaleza moral.
- Actitud restauradora.
- Apertura y accesibilidad.

Todos tenemos la expectativa de que las cosas ayuden a bien. Queremos que todas las cosas, de una u otra manera, trabajen mejor para nosotros; queremos que las crisis se resuelvan, que los conflictos se solucionen. Por ello, la propuesta CUANDO LAS COSAS AYUDAN A BIEN resulta válida en términos de fe y esperanza.

La Biblia tiene un argumento a este respecto. El apóstol Pablo, en el capítulo 8 versículo 28 de su Carta a los Romanos, escribió: ***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas***

les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”(RV-60)

Este “*sabemos*” —esta convicción— del apóstol Pablo tiene que ver con “estar al tanto y profundamente convencido” de que Dios dispone todas las cosas para el bienestar y provecho de quienes lo aman, es decir, que es Dios mismo quien acomoda u orienta todas las situaciones o circunstancias de vida a manera que cooperen y sirvan para la dicha y prosperidad de aquellos que Le aman.

En otras palabras, lo que esta porción de las Escrituras nos está

diciendo es que estamos facultados para esperar que las cosas nos ayuden a bien; eso significa que debemos romper con la actitud fatalista y negativa, con el conformismo y con la pasividad que nos llevan a “aceptar” las cosas tal y como son o como están aconteciendo.

Cabe, entonces, hacernos la pregunta que fundamenta nuestra propuesta; cabe preguntarnos “¿cuándo es que todas las cosas nos ayudan a bien?; porque puede ser que las cosas nos están sirviendo para bien, pero no nos hemos dado cuenta de ello.

SITUACIONES CUANDO LAS COSAS AYUDAN A BIEN

Al dar respuesta a la pregunta anterior es que he logrado ofrecer, a manera de propuesta, las siguientes situaciones cuando las cosas ayudan a bien:

Cuando no te aferras a una sola opción

Hay personas que escogen una sola ruta para resolver sus asuntos de vida; y si no es por dicha ruta no creen que las cosas puedan funcionarles. Pero, permíteme aclararte que, así como la vida está llena de

oportunidades también está llena de opciones —de alternativas o elecciones—, y debes aprender a aprovecharlas para tu bien.

Permíteme explicarte: Hay cosas que si no se consiguen de un modo, se consiguen de otro; es decir, que si no se solucionan de una manera se pueden solucionar de otra. Pero si tú te aferras a una sola opción, acabarás encerrándote en ti mismo, bloqueándote a ti mismo en el logro de tu bienestar; te la pasarás viendo esa única opción que estás buscando y esperando esa única forma de respuesta que estás anhelando, y acabes por perder una opción

diferente que ayude para tu bien.

Así que, cuando se cierre la puerta que estás observando en espera de respuesta a tus anhelos, ¡no te aflijas!, por seguro habrá otras puertas, otras salidas, otras alternativas u otras opciones que hagan que Dios disponga las cosas para tu dicha y prosperidad.

Cuando renuncias a una actitud demasiado exigente

Toda persona tiene sus formas de exigencia; y éstas se desprenden del tipo de meta que se establece en la vida, es decir, del rango de calidad que quiere para las cosas

que busca alcanzar en la vida. Sin embargo, cuando la actitud es demasiado exigente surge el problema de que si las cosas no salen como se quiere, se cae en la frustración y el desánimo.

Y ¡claro que debes ser exigente en tus circunstancias de vida!, pues ello te garantizará un apropiado nivel de calidad en tus logros; pero debe ser una exigencia en una medida aceptable y conveniente.

Ahora bien, si tu exigencia es demasiada se puede volver un factor de frustración y desánimo, que acabe afectando el bien que

Dios ha planeado para tu vida. Así que, ¡cuidado!; si eres demasiado exigente acabarás por volverte intransigente y, al final de cuentas, terminará aflorando en ti una conducta neurótica que aún no muestras.

Cuando estás dispuesto a “entresacar lo precioso de lo vil”

Esta expresión de “entresacar lo precioso de lo vil”, fue dicha por el Señor a uno de los profetas de la antigüedad cuando le exhortó, diciendo: *“...Si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca...”*
Jeremías 15:19

¿Qué significa “entresacar lo precioso de lo vil”? Que entre todas las cosas malas hay alguna que otra hebra de cosa buena que se puede extraer.

Nada es enteramente malo; como de ninguna manera nada es enteramente bueno. Las cosas buenas tienen sus aspectos de imperfección, así las cosas malas tienen sus hebras de perfección; y es ahí donde tienes que aprender a “entresacar lo precioso de lo vil”.

Ello significa no obcecarte con el todo de las cosas, sino aprender a echar una mirada al detalle. Así, con mayor discernimiento y

conocimiento, podrás decir: —“Esto no está tan mal, porque al menos esto está saliendo bien”. Es decir, que en el “todo” de una situación que aparenta andar mal, puedes encontrar pequeñas cosas que son alentadoras, positivas y esperanzadoras; y aunque las cosas no estén saliendo al cien por ciento como quieres, te quedarás con la sensación de que en medio de todo hay cosas que sí están saliendo bien...

Y cuando tienes esa sensación, ¡por supuesto que las cosas te están ayudando a bien!

Cuando buscas posibilidades en la crisis

Hay personas que funcionan bien en la crisis, pero otras no. Yo tengo una personalidad que cuando las cosas se van asentando y se vuelven rutinarias, comienzo a desesperarme, a sentirme mal; pero cuando las cosas requieren gran respuesta o gran desafío, pareciera que mis sentidos fueran estimulados.

Ello se debe a que hay quienes tenemos una respuesta más positiva y proactiva en la crisis; por el contrario, hay otros que en la crisis

se desarman y hasta se amedrentan.

Por ello, es necesario que aprendas a observarte y a definir en cuál de estos extremos estás. Y si estás en el extremo de los que en la crisis se debilitan, entonces necesitas tomar muy en serio este consejo de “buscar posibilidades en la crisis”, ya que toda crisis trae sus oportunidades consigo. Así que yo te animo a que en medio de cualquier dificultad en que te encuentres, te preguntes ¿qué opciones trae esa dificultad?, ¿qué posibilidades te ofrece esa crisis?

Cuando aprendes de lo que te sucede

Procuro nunca olvidar el texto bíblico del proverbista que dice: *“El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará.”* Prov. 15:31 Esto significa prestar atención a las situaciones o circunstancias con que tu misma vida o la de otros te reprenden, advierten o regañen; ello implicará estar dispuesto a aprender, tanto de lo que a ti te pasa como a los demás. Así, el aprender lecciones valiosas de la vida te evitará cometer los mismos errores y, al final de cuentas, podrás ver las cosas ayudando para tu bien.

Cinco situaciones
CUANDO LAS
COSAS AYUDAN A
BIEN:

Cuando...

- ...no te aferras a una sola opción.
- ...renuncias a una actitud demasiado exigente.
- ...estás dispuesto a “entresacar lo precioso de lo vil”.
- ...buscas posibilidades en la crisis.
- ...aprendes de lo que te sucede.

Si logras ponerlas en práctica, verás a Dios disponiendo las cosas para tu bien.

REQUISITOS PARA QUE LAS COSAS AYUDEN A BIEN

“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman”,

hemos leído en el pasaje de Romanos 8:28 que nos sirve de base para esta reflexión. Esta afirmación del apóstol Pablo no da lugar a excepciones, dice que Dios dispone o acomoda “todas” las cosas para nuestro bienestar y provecho. Y agrega que las acomoda para bien, es decir, no para el mal, no para tribulación, no para adversidad. Esto significa que debes

adoptar una mentalidad de fe, de optimismo y de esperanza, a la vez que propicias las siguientes circunstancias a fin de que Dios disponga las cosas para tu bien.

Calma y serenidad

En lo personal, aprecio más el valor de la calma y la serenidad cuando comprendo el papel que juegan para lograr el bien de Dios, ya que cuando una persona esta calmada y serena puede observar mejor el panorama de su vida, pues no hay lugar para la obcecación ni para la perturbación, y ello le evita hacer elecciones equivocadas.

Lo bueno con la calma y la serenidad es que aunque no sea un rasgo de nuestro temperamento ni de nuestra personalidad, no significa que nunca vayamos a experimentarlas, ya que se las podemos pedir a Dios. La Biblia enseña acerca del fruto del Espíritu, el cual incluye las virtudes de templanza y dominio propio, que tienen implicación de calma y serenidad; de ahí que podemos aspirar a estas virtudes como un recurso divino para nosotros.

El problema o inconveniente surge cuando no le damos la chance a Dios para que produzca en nosotros

ese fruto. Nunca Le pedimos que produzca ese fruto en medio de las circunstancias y situaciones de conflicto, y con ello alejamos el bien de Dios para nosotros. Pero, ten por seguro, que si Le pides al Señor que produzca en ti el fruto del Espíritu, Él te dará dominio propio, serenidad y templanza; actitudes que son requisito para que puedas comenzar a percibir en tu ánimo, pensamiento y espíritu de que las cosas pueden ayudar para tu bien.

Fe y optimismo

La fe y el Optimismo son diferentes caras de la misma moneda. Te explico: Si tú tienes fe,

te tranquilizas, y te sientes optimista; por el contrario, si no estás optimista es porque has renunciado a la fe.

La Biblia nos dice qué es la fe es *“la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”*. Esto significa que si tú adoptas ese espíritu optimista de la fe, podrás decir: “Las cosas estás mal ahora, pero se resolverán...”. Entonces, te vuelves proactivo porque la fe no te permite sentarte de brazos cruzados a esperar, y comienzas a ver a Dios disponiendo las cosas a tu favor.

Hay quienes entienden mal la fe, y se quedan quietos, sin hacer nada. Yo soy de los que —como suele

decir la sabiduría popular: “A Dios rogando y con el mazo dando”. ¿Qué significa esto? Que tú debes estar optimista esperando en Dios, pero también actuando sobre la base de las opciones que tienes enfrente de ti; es decir, considerando posibilidades, oportunidades, puertas... ¡Eso es fe!

La Biblia no nos habla de la fe como una actitud contemplativa, tal como la tradición nos ha enseñado; lo que yo encuentro en la Biblia es que la fe es acción. Uno de los autores neo testamentarios dice que *“la fe sin obras es muerta”*; y lo dijo así —como de golpe— para darle una

bofetada a quienes piensan que la fe es sólo imaginativa y nada práctica. Pero no. Si tienes fe tendrás optimismo; la fe energizará tu espíritu y comenzarás a buscar cuáles son las opciones que tienes para empezar a trabajar con las que más te convengan. Así es como Dios dispone las cosas para que ayuden a tu bien.

Fortaleza moral

La fortaleza moral permite afrontar todo tipo de adversidad. Se adquiere, en primer lugar, en la infancia, a través de la enseñanza que dan los padres, las madres y aquellos adultos que están cerca; luego, se

adquiere a fuerza de vivir en medio de las tribulaciones y sufrimientos.

También se adquiere por la mucha lectura. Cuando tú lees y empiezas a buscar en la veta de las experiencias de aquellos que han vaciado en sus libros toda la profundidad, el conocimiento y la madurez de sus vidas, puedes también adquirir fortaleza moral. La Biblia —como libro supremo que recoge lo que Dios aconseja al ser humano— podrá proveerte esa fortaleza moral que necesitas para asegurar que las cosas a tu alrededor están ayudando para tu bienestar.

Sobre esto quiero testificar, de manera muy particular, que no conozco personas que caminen en serio con Dios e interactúen con Su Palabra que sean alfeñiques en lo moral; son hombres y mujeres de una sola pieza; hombres y mujeres que enfrentan batallas, cierran bocas de leones, derriban gigantes; son personas de gran fortaleza moral.

Así que si tú crees no tener la suficiente fortaleza moral en tu vida, ¡no pierdas tiempo! Búscala en Dios, en Su Palabra, en los mejores ambientes espirituales, y con las mejores personas.

Actitud restauradora

Hay quienes se echan a llorar cuando las cosas se rompen o se arruinan, pero hay otros que buscan juntar de nuevo los pedazos; a eso llamo, actitud restauradora.

A este respecto el profeta Isaías dijo: *“Y serán llamados restauradores de ruinas”*. ¡Este es el espíritu que Dios dice que nosotros los cristianos debemos tener! Esto significa “no llorar sobre la leche derramada”, “no tirarnos por el camino de la auto-compasión cuando las cosas se estropean”.

Tú debes tener claro que en esta vida las cosas se arruinan. Es decir, que escenarios importantes, relaciones valiosas o emprendimientos en los que has invertido mucho esfuerzo y tiempo, pueden acabar en la ruina. Sin embargo, cuando en tu vida algo se eche a perder, o experimentes derrotas, debes adoptar una actitud restauradora y decirte: —“Lo mío no es sentir lastima de mí mismo, tampoco es el derrotismo ni el fatalismo. ¡Lo mío es restaurar!”

En la Biblia se habla de una vasija que se echó a perder en las manos del alfarero —en las manos del experto—, pero se dice

también que luego él volvió sobre el torno y con la misma masa volvió a hacer una nueva vasija según le pareció mejor. ¡Ésta es una actitud restauradora!

Éste es el espíritu del que se desafía a sí mismo diciéndose: —“Si no me sale de un modo, me sale de otro”; es el espíritu del que se atreve a juntar los pedazos de sus circunstancias rotas y con ellos comienza a construir de nuevo, soñando con lograr una obra maestra.

Esta es la actitud restauradora que debes procurar en tu vida para lograr ver las cosas ayudando para tu bien.

Apertura y accesibilidad

¿Qué quiero decir con esto de apertura y accesibilidad? Te explico: Hay algunas personas más accesibles que otras, es decir, de fácil trato; así también, hay personas que son más cerradas que otras y que se muestran muy calladas, disimuladas y silenciosas o de criterio muy estricto, rígido o terminante.

Pero en esto de propiciar que Dios disponga que todas las cosas ayuden a tu favor, la apertura y accesibilidad de tu parte es necesaria porque te permitirá absorber de otras influencias, de otros

pareceres, de otros criterios.

En lo personal, la apertura y la accesibilidad son parte de mis desafíos de vida en mi etapa actual; pero no me desconsuelo al no resultarme fácil, sino que me digo —e igual lo digo a ti: “Lo importante es no conformarse con ser lo que uno es, sino mantenerse abierto y accesible al cambio”. Y es que la posibilidad de cambio es una posibilidad real todos los días, tanto para ti como para mí; y con el cambio podremos asegurarnos de ver cómo Dios dispone o acomoda situaciones y circunstancias en nuestra vida sólo para hacernos bien.

Para finalizar...

Resumo estos cinco requisitos que debes propiciar en tu vida para que Dios haga posible que las cosas ayuden para tu bien:

- Calma y serenidad.
- Fe y optimismo.
- Fortaleza moral.

- Actitud restauradora.
- Apertura y accesibilidad.

Y reitero, si logras ponerlas en práctica, ten por seguro que verás a Dios disponiendo las cosas para tu bien, es decir, para tu dicha y prosperidad.

Este fascículo corresponde a la serie REALIDADES, de la autoría de René Peñalba, cuya finalidad es difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria.

Para mayor información sobre el autor, visite

www.renepenalba.org

CCI Publicaciones

(504) 2235-5968

ccipublicaciones@ccihonduras.org

www.ccipublicaciones.org